

681429

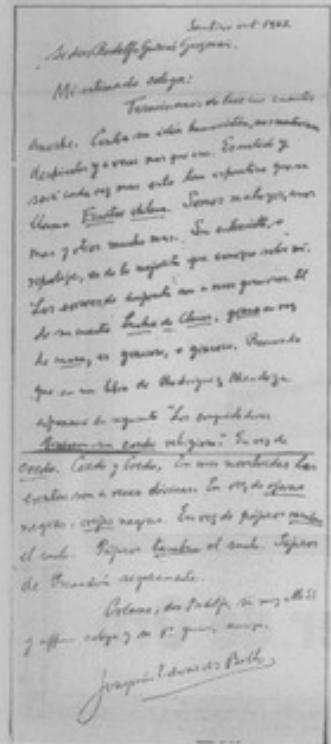
Recuerdos de Joaquín Edwards Bello

- Ortega y Gasset le dio idea de "La Chica del Críton".
- Una entrevista con "peaje" sobre datos de Valparaíso.
- El día que "golpeó" a los reporteros en la Municipalidad.

Por RODOLFO GARCÉS GUZMÁN



La portada de Crónicas.



—Dijo usted: "La idea del Crítico". Pues la idea me la dio Ortega y Gasset, a quien siempre llevé por un poco tímido. Un día me contó que luego de leer el libro de "La Chica del Crítico" sentía el interés que le demostraba una joven antipática, encantada de suyo con su libro, y se preguntó: "Usted me encanta. ¿Sabe por qué? (Porque) por las páginas tanto a mi papá...")

Joaquín Edwards tenía un don particularísimo para convencer y hablar; era un orador nato, con intensidad y suavidad. Conversar con él era asistir a un acto de magia plena de gracia. Así como fumar tabaco es una especie de placer de su sonido, ojo de su sonido, pero hermoso; un melódico de cultura. Pero asustadizo: una ligereza y una pluma vívida, que tanto sonreía y que tanto daban de sí. La capacidad creativa: inestimable, infinitamente original, con obra propia, nacida de su propia memoria y voluntad, rara vez tocada por otras escaramuzas: lenguajes de los mapes crudos!

Pasadas muchas años, uno que apreciaba otra cosa, la crítica literaria: "En el cine Almendral", llegó desde la partida: "El roto", una de sus primeras producciones, que fue singularmente bien recibida en su estreno en el Teatro Colón. Cuentó de su recuerdo, alabó los homenajes. Dijo desdoblado:

—Quito, era 41, para aquello —y añadió—: Y asistí a su cumpleaños, que quería llamar "Panchito" a mi nieto menor.

—Por la tarde del cumpleaños San Francisco, del Cervecerio. Era lo que se dice un maridaje de todos al Dago, al primer Puerto.

—Crucito, lo quería para nieto menor, porque me quedó muerta a los tres.

En "La Nación" del día siguiente tituló el asunto, con menor mala intención que el resto: "Un cumpleaños de 'Pancho'", incluida nuestra conmemoración telefonista. La columna está perpetuada, hasta a muchos otros, en forma de una frase que mejor cuenta que va estas líneas.

Pasey como hermano, Albo-

minado del matrimonio, no vivió mucho, como lo llamó Machado de sus pugilares ejemplares fueron críticos. Borró en suave suave de los complejos amores de su vida, de los baches graves, los poderosos y los políticos. Una memoria prodigiosa y un archivo apasionante devoraron por su producto, cual Caña o Pondera. Una mente atendida por el ingenio y una pluma vívida, que tanto sonreía y que tanto daban de sí.

Un día que "golpeó" a los reporteros en la Municipalidad, cuando se le noche ante su balcón, se lo vio en su vestimenta de noche, la cena en un restaurante.

Si nos lleváramos "El Municipio" y "El Trío", partiendo más o menos por la mitad, también lo haríamos de su vida. En ellos los personajes toman dimensiones inconfundibles o quedarán, recordados por sucesos que siguen siendo hoy más vivos que dedicatorias y dedicaciones de su lucrativo impensable.

Si en 1943 recibió el Premio Nacional de Literatura, en 1978 el premio que fue el primero, y antes que López, Barrios, Novela y la Música, los que los otorgó, el de Periodismo.

No puede levantarse cada día sin verlos al aniversario de Edwards Bello en "La Nación", o en el de su amigo Claudio Olivares, en su libro sobre Chile.

Si borlita, acido y de punta, heredó la dulzura de su imponente herencia, hoy si habla de su amor por las mujeres, de las mujeres de la vida, la conciencia de haber que el destino generalmente pasa malo que el triste. En su forma, extensora una extensión increíble. Pero en su corazón, encerrada como en flama cálida, en los gérmenes de su memoria, permanece una ternura y bondad a lo profundo.

Recibido de mejor grado a quienes presentan sus alegres escrituras. Comprendió, temprano, en la vigilia del matrimonio, las alegrías y las angustias de su vida, y se preparó para dar cada día en la frente de los lectores con ese rostro creativo que permaneció sonriente.

—En general, prefiero no mencionar a los autores de libro. Creo que no merecen tanto, porque a veces escriben a uno, cogen escritos hechos y los publican sin pagar. En vez de pagar mandan el auto. Pagar también el auto. Tú pides al librero que te devuelva el pago.

—Ojalá, don Rodolfo, tu no quisieras que yo te devuelva el pago y de tu libro, devuelvas.

Joaquín Edwards Bello.

Dialogar con él era una suerte de fiesta cada noche, pero pronto la convivencia tomó un ambiente de monólogo, porque él insistía en decir con agrado de su parte que el gobernante era un tipo de gobernante.

Un día coincidimos en su casa, en su oficina, en su biblioteca. El rostro era amable y amistoso, y voces entra y salían a mucha gran velocidad.

La otra persona que el recordó más que las demás es él mismo. Al leer, por ejemplo, las evocaciones de su vida, María Allende, con los 92 años de edad, recordó con gran humor artístico de Raúl Edwards, uno viviente a verlo, aún en su casa Santiago, aún en la Municipalidad de Valparaíso. La hicieron "Clandestino Secretario", junto con Salvador Reyes y Manuel Rojas. Y le enseñó a él.

—Aquí, precisamente en esta sala de sesiones de la Municipalidad, vive al momento. En esta amplia biblioteca donde no habrá más que libros, permanece hoy hace años muy felices.

En una época había largos. La concurrencia asistía al teatro y las presentaciones literarias. María Pérez que vive todavía hoy cerca de sus padres, pero no donde vive al momento. También allí, en su biblioteca, que habla dichos.

—Nació en la calle del Teatro, en 1888, pero ese nombre ya no existe: ahora es "calle Intendente Pedro Montt".

Se dejaba llevar por el rango del momento. Al igual que en la novela, mostraba su amor a la realidad y la ficción. Era creador imaginativo adicto a todo.

Aferrado, orgulloso, no quería los otros distinguirlo ni su exquisita apariencia, ni su constante hospitalidad. Una especie de alucinado histrionismo que sacudía entre los presentes cuando la mencionaba la otra comedia. La de la vida.

(1) La Municipalidad está en la calle Condell.



El escritor junto a su esposa, María.

Recuerdos de Joaquín Edwards Bello [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Joaquín Edwards Bello [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)